



Shrek. La película y la teoría de los actantes de Greimas.

Shrek (2001) - *Shrek 2* (2004).

Dirección: Andrew Adamson, *et al.*;

Producción: Dreamworks.

Esta película de dibujos animados intenta dar la vuelta a una de las formas clásicas del cuento de hadas: el príncipe que se lanza a la salvación de una bella dama de las garras de un dragón. En este filme animado es un ogro el que salva a la damisela, haciendo gala de todas las capacidades *ogrescas* (tómese como el envés de la nobleza) y que además podría conseguir enamorar a la mismísima princesa en el trayecto de regreso.

Shrek es una película que —utilizando el término filosófico— deconstruye la estructura que es clásica en los cuentos de hadas. Dicha cuestión podría ser explicada utilizando los seis términos propuestos por la teoría literaria contemporánea para una apretada síntesis estructural

de cualquier relato: sujeto, remitente, objeto, destinatario, ayudante y oponente.

En los cuentos tradicionales el *sujeto* es el caballero; el *remitente* puede ser un Rey, el padre de la princesa, o el tutor del enviado; luego se encuentra el *objeto* del envío, que es precisamente el rescate de la prisionera; el *destinatario*, es femenino, en este caso es la princesa; el *ayudante* puede ser un fiel escudero, un caballo o algún amigo, y el *oponente* es el dragón, o aquel malévolos personaje que ha encerrado a la señorita en el calabozo. Esta sería la estructura clásica de muchos cuentos y leyendas de inmemorable origen. Estructura o construcción que puede ser deconstruida o reinventada como sucede claramente en la adaptación de este cuento de William Steig.

Así, en *Shrek* todo está alterado. El *sujeto* es el ogro; el *remitente*, un problemático señor feudal que a la vez también es el *oponente*; el *ayudante*, un burro hablador; el *oponente* inicial, una dragona (que termina siendo *ayudante*); el *objeto* del envío es el rescate de la prisionera y el *destinatario* es la princesa que, luego y para casi terminar de contar la película, no lo es de manera tan ortodoxa.

Valga una explicación difícil pero necesaria. El deconstructivismo o deconstrucción es el método filosófico ideado por el filósofo francés Jacques Derrida (1930) para combatir al logocentrismo y el presentismo. Se trata de un programa que rechaza la tesis de que detrás de los nombres existen representaciones o esencias, es decir, que las palabras no necesariamente expresan lo que es realidad. Lo importante para Derrida es la estructura del relato y las relaciones intrínsecas entre los términos, de esta manera se evitará cualquier centro o fundamento (que podría resultar equívoco o falso) y se logrará equilibrar las diferencias entre los términos.

De esta manera en *Shrek* los términos tradicionales son deconstruidos. Así el *remitente* puede ser a la vez el *oponente*, y el *oponente* puede

ser posteriormente el *ayudante*. Esto a nivel del desarrollo mismo de la historia. En cuanto a la configuración de los personajes, el hecho más llamativo y más vendedor de la película es el que ya nos hemos referido: que un ogro rescate a la princesa. Con lo cual se utiliza un carácter universalmente referido a la maldad, para transmutarlo en protagonista y héroe.

La película hace gala de un desenfadado y humorístico trato de los personajes tradicionales de los cuentos de hadas: Geppeto vende a un Pinocho que considera poseso porque habla, los tres chanchitos bailan *break dance*, el hombre de jengibre es torturado; en suma, conocidas escenas de películas desperdigadas irónicamente. La agudeza es grande y, a veces, la violencia mental de los presupuestos también.

Pero ¿por qué un ogro no podría rescatar a una princesa? Si tomamos el término *ogro* en su sentido original, concluiríamos que «a lo mejor» o que «sí»; pero no sabemos con qué objeto. Como el ogro es un ser que se come a los seres humanos —ese es el *ogre* original y terrible de la mitología nórdica—, pues podría ser que a algún ogro se le ocurriera rescatar a una princesa de las garras de un dragón, con lo cual tendríamos a un ogro en necesidad extrema, al punto de enfrentarse con un dragón para obtener un poco de alimento.

Sin embargo, Shrek no es un ogro común. No se come a los seres humanos, con lo cual entra en contradicción con el sentido mismo de su denominación. A lo mucho come algunas sabandijas o ratas de campo, pero nada de carne humana. Inclusive podemos leer en sus actitudes una cierta nobleza espiritual. Entonces ¿Shrek es un ogro o no?; en el sentido etimológico del término la respuesta es negativa. Pero parte del programa deconstructivo es no hacer caso de las denominaciones tradicionales, es decir, que Shrek es coherente con la filosofía implícita. El problema es que Shrek no es coherente

consigo mismo, probablemente de allí provienen algunos de sus problemas de identidad.

Si Shrek no es un ogro, entonces ¿qué es? Es un héroe. En el sentido lato del término, el protagonista encarna las denominaciones y determinaciones de todo héroe. El problema es que a veces nuestra percepción de los héroes o de los santos es superficial. Pensamos que son solamente personas buenas y nada más. El vencedor de los dragones lo tiene todo fácil: nació fuerte y valiente y ya. No sabemos de las luchas interiores. No sabemos que el héroe se vence a sí mismo antes que al dragón. Y a veces el combate interior es el más difícil.

Desde algunas visiones actuales se critica a los héroes, a los cuentos de hadas y todo aquello que sea ortodoxo porque parecen ser descripciones ingenuas del mundo. Aunque en el fondo los ensayos de esas críticas se terminan encontrando con características de la misma ortodoxia que no se tomaban en cuenta. Por eso, Shrek tiene visos heroicos. Se enfrenta con un gran peligro, aunque sea al principio por interés, y consigue la liberación de la princesa, y también termina enamorándose de ella y liberándola del oponente. Vence sus propios temores y complejos y logra un despliegue personal. Lo paradójico es que justamente el planteamiento equivoco nos conduce a lo mismo que se critica, porque si la película propone un antihéroe, y si el ogro protagonista es un *no-ogro*, pues entonces tenemos un *no-antihéroe* lo cual es igual a decir héroe a fin de cuentas.

El humor negro desarrollado a lo largo de la película contra los cuentos tradicionales, no es en realidad un ataque directo contra ellos. No se cuestiona a la Bella Durmiente, a Hansel y Gretel o a Pulgarcito, sino a la estructura y las denominaciones mismas. Es decir, podría ocurrir que la Bella Durmiente no fuera en realidad tan buena como parece, ni que Hansel y Gretel fueran solamente dos desdichados niños. Las

cosas pueden no ser como aparentan. Efectivamente, pero si llevamos al extremo este presupuesto tendremos una obsesionada sospecha, o una ingenuidad peligrosa. Diríamos: «das cosas no son lo que aparentan, y todo depende de la circunstancia misma, ya que cualquier a priori podría ser falso». Si las cosas no son como aparentan, entonces, ¿por qué los malos se disfrazan de buenos? Ni el Lobo Feroz tendría que disfrazarse de abuelita, ni la Bruja de «Blancanieves» en anciana. *Normalmente* las cosas son como aparentan.

Por otro lado, si bien lo exterior nos puede dar alguna falsa impresión, en realidad lo hace porque no sabemos leer bien los signos que manifiestan lo profundo de las cosas. Si nos sorprende que un niño pueda sacar a Excálibur de la piedra, aunque cien fortachones no hayan podido, será porque no conocemos bien ni quién es el niño ni qué es Excálibur. El problema no está solamente en la manifestación o en el nombre de las cosas, sino en nuestra capacidad de conocer. El problema no es el rostro juvenil

de Arturo, sino nuestra falta de capacidad para ver la nobleza en el rostro de un adolescente.

Shrek no es un ogro, aunque se le diga así. Es lo más humano de la película y se salva del canibalismo de la trama (mucho más cercano a lo *ogresco* que el protagonista). A pesar del intento del deconstructivo guión de Ted Elliott & Terry Rossio, Joe Stillman y Roger S.H. Schulman, existen ciertas cosas que no se pueden descolocar. Si solamente se invierten las estructuras, las esencias permanecen y surgen equívocos. Lo peor es la radicalización de dicho modelo, cuando alguien dice que la maldad es mejor que la bondad, lo cual tampoco es algo nuevo. Por eso, y aunque pueda impresionar el tema de *Shrek*, el cuento no pasará de ser eso: un falso ogro rescatando a una falsa princesa; cierta agudeza, una buena dosis de ironía, poca coherencia y una gran disconformidad desde una particular visión de los héroes. ■

ÁNGEL PÉREZ MARTÍNEZ



La historia infinita. Una reconciliación personal.

Michael Ende. *La historia infinita*.

Madrid: Alfaguara, 2002. 420 pp.

La celebración del centenario del nacimiento de Hans Christian Andersen es ocasión para reflexionar sobre la literatura infantil y juvenil. En primer lugar, surge el cuestionamiento sobre las clasificaciones de este tipo. ¿Por qué es juvenil *Sandokan* o Verne? ¿Por qué es juvenil *La historia interminable*? ¿Por qué no es juvenil *Cien años de soledad*? ¿Por qué no es juvenil *La ciudad y los perros* o los cuentos de Ribeyro? Las clasificaciones traen siempre el peligro de reducir o de etiquetar. En